



El Eco de Cartagena

AÑO XXXII DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9241

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. J. Lettue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 94

SÁBADO 20 DE AGOSTO DE 1892.

Museo Comercial.

Exposición permanente y venta en comisión de productos industriales.

Maquinaria para minería, agricultura y obras públicas.—Materiales de construcción.—Muebles.—Mayólicas hispano-árabes, pinturas y papeles para el decorado.—Cerámica y cristalería.

Precios fijos. Entrada libre.

Puerta de Murcia. Pasaje de Conesa.

A LOS SORDOS

Avizamos á los sordos que ha llegado á esta población D. Vicente Rufz, inventor de los sombreros, corbatas, abanicos y bastones acústicos de tan excelentes resultados para los que padecen de sordera.

El Sr. Rufz, acaba de inventar un aparato imperceptible *Regenerador* para curar con gran rapidez sin operación ni molestias alguna las sorduras producidas por catarros ó por debilidad del nervio acústico.

El Sr. Rufz se ha hospedado en el Hotel de Ramos, donde residirá hasta el miércoles 24 del corriente. La consulta es gratis.

1.492.

(CONCLUSION.)

26 de Septiembre.—En demanda de las tierras soñadas la tarde anterior, se hace rumbo al SE. Pronto se descubre el engaño y sobreviene el desaliento, al ver, desvanecidos los celajes, un mar sin linderos por la proa. Caminan 31 leguas con un tiempo primaveral, pero sólo se anclan 24.

27 de Septiembre.—Se rectifica el rumbo directo á Poniente, y se recorren 24 leguas. Colón recomienda la mayor vigilancia en las señales de tierra, que cree, ya él mismo cercana.

Los marineros pscan algunos sabrosos dorados y en aves extrañas. Poca hierba flotante.

28 de Septiembre.—Día de tranquilidad: se avanzan catorce leguas.

29 de Septiembre.—Avance de 24 leguas. Se ven tres altracaces y un rabihoque que los seguía, lo que se considera buen agüero.

30 de Septiembre.—Calma y serenidad en el cielo. Se discute á bordo sobre las perturbaciones de la aguja magnética. Colón se vale del paso de bandadas de aves para fortalecer á sus gentes con la esperanza de prósperos sucesos.

1.º de Octubre.—Visitan á Colón los Pinzones y se hace nueva cuenta de la derrota: el piloto de la Capitana la fija en 578 leguas al Occidente de la isla de Hierro; el de la *Pinta* en 634; el de la *Niña*, en 650. El diario secreto de Colón, le decía á éste, sin embargo, que en realidad se hallaban á 707 leguas de las Canarias, de modo que con su estratagemá había logrado sustraer 170 leguas de camino á las alarmas y temores de sus compañeros.

2 de Octubre.—Avance de 39 leguas, de que Colón oculta 9: mar bonancible: vientos moderados: atmósfera purísima. Matan los marineros un atún pequeño, ven una especie de gaviota que revoloteaba entre las olas.

3 de Octubre.—Camino de 49 leguas al O. Se ve mucha hierba, y cruzan delante de los barcos algunas pardelas. Los anuncios de la tierra vienen ahora del NO., pero Colón se mantiene con las proas fijas á Poniente, diciendo que sin duda navegaban entre las primeras islas de las Indias, y fuera insensatez andar barloventeando en su busca y no dirigirse en derechura al Continente. Los marineros hastiados de la larga navegación, temerosos é irritados, están á punto de estallar en abierta insurrección; mas Colón se impone una vez más, y se mantiene el rumbo.

4 de Octubre.—Se multiplican las señales de tierra, que es la pesadilla constante de pilotos y marineros. Se hacen 66 leguas de navegación con un viento inmejorable y un mar espléndido. Un grumete tira una pedrada á un pájaro y le derriba en el mar. Una banda de aves pasa por entre las carabelas. Se sostienen tranquilos los espiritus.

5 de Octubre.—Tiempo espléndido; 57 leguas de avance: se ven peces de esos llamados goiondrinos, porque vuelan gran trecho sobre el agua; alguno de ellos cae en sus saltos dentro de las carabelas.

6 de Octubre.—40 leguas de marcha, de que sólo se apuntan 33. Al anochecer se arrima la *Pinta* á la capitana y Pinzón dice al Almirante, que es fuerza cambiar el rumbo al SO., en busca de la soñada isla de Cipango que marcaba la carta de Toscanelli: Colón sin desconocer las razones del consejo de Martín Alonso, se niega con firmeza á variar de rumbo. Los marineros, más amigos de los Pinzones que de Colón, quedan desabridos de la obstinación de éste, y representan cada vez con más viveza, su legítimo deseo de retroceder á España, después de llevar malgastados tres días en una navegación sin objeto cierto.

7 de Octubre.—Al rayar del día, la *Niña* que marchaba descubierta, dispara su lombarda, iza una bandera y anuncia de este modo el descubrimiento de tierra. Sobresáltanse todos, y Colón, radiante de alegría sube al puente y escudriña el O. El sol, que aparece, desvanece la ilusión de un momento, y decaen los ánimos de nuevo, sin que logre rehacerlos la vista de grandes bandadas de aves que marchaban del N. al SO. Colón, bien para alentar á sus compañeros, bien para seguir la indicación de los pájaros, que tanto sirvió á los buenos marinos portugueses en sus expediciones, varía el rumbo y le cambia al SO.

8 de Octubre.—Se persevera en el rumbo adoptado: se hicieron 12 leguas en un mar tranquilo y se vieron multitud de aves de varias especies que todas volaban al Sur. Colón exhorta á sus compañe-

ros á tener buen ánimo, asegurándoles que tocaban ya el fin de sus rudos trabajos.

9 de Octubre.—Navegando al SO., la fuerza del viento desvía las carabelas y obliga á cambiar el rumbo á NNO., en cuya dirección se hacen 9 leguas por tarde y noche.

10 de Octubre.—Arrecia el viento y aumenta la velocidad de las carabelas que avanzan 59 leguas con rumbo al SO. Este desesperado huir de España y la inabarcable zozobra de tantas ilusiones seguidas de desencantos, acaban con la paciencia de los marineros, que descaradamente piden la vuelta inmediata á la patria. Colón los oye en calma y les habla, á modo de iluminado, asegurándoles el descubrimiento de tierra antes de tres días, y recordándoles con firmeza el deber y la disciplina, logra calmarlos.

11 de Octubre.—Es un día de fiebre y de delirio en las carabelas que navegan sobre un mar rizado por un viento fresco. Los ojos de todos, asomados á las bordas, están fijos en el horizonte; considera cada cual que se acerca el momento decisivo, la hora del arribo ó del retorno. Se amontonan las señales que anuncian la tierra, que tan pronto se cree tocar, como se considera imposible hallarla. Los de la *Pinta* recogieron del mar un palo con una contera de metal en uno de sus extremos. Los de la *Niña*, vieron un ramo cargado de escaramujos. Colón, principalmente, se mostraba inquieto y anheloso. Al anochecer reúne su gente y la dirige un discurso patético, encargándole la vigilancia más exquisita y recordando el premio ofrecido al primer descubridor á que él prometió añadir un jubón de seda. Todo el equipaje se siente penetrado á la oración de la tarde, de algo sublime.

Después de relevar las guardias, acostados los marineros francos de servicio, Colón trató de dormir, pero no pudo, y á la media noche se puso á pasear impacientemente por la cubierta, yéndose á sentar en su castillo de popa. Un mundo entero de hondos pensamientos abatía su frente, mostrándole, ora las vergüenzas de un estrepitoso fracaso.

Serian las dos de la madrugada cuando algo que apercibió allá á lo lejos, en la sombra, y al ras de las aguas, sobresaltó su corazón. Creyó percibir desvanecidas en las lejanías del mar, luces que se movían en encontradas direcciones y luego quedaban inmóviles. Tuvo por cierto tenía al frente una tierra, y tierra habitada, pero como tantas veces había sido engañado por falsas perspectivas, no quiso asentir á tanta ventura, y llamando secretamente á Pedro Gutiérrez, repostero, le confió sus sospechas. Pero vió la luz y recibió mucho contento de ello.

Llamó también á Rodrigo Sánchez de Segovia, veedor; pero éste no percibió lo que se le indicaba, porque la luz había desaparecido. Más tarde se vió de nuevo, y hasta juzgó Colón que era una tea encendi-

da que llevara en la mano persona que caminara por terreno desigual, y no dudando ya de deber al cielo el premio destinado al primer descubridor, cayó de rodillas sobre su nave, encargando á todos la mayor diligencia y vigilancia.

12 de Octubre.—Bajo un cielo estrellado y con un viento fresco y perfumado, las carabelas siguen avanzando sobre un mar que murmura dulcemente: la *Pinta* como más velera, marcha, anheloso de gloria Pinzón, á la cabeza de la flotilla: comienza á clarear el día, que se cuenta viernes, y una voz estentórea, la del marinero Rodrigo de Triana, grita desde la proa de la carabela de Martín Alonso:

—¡Tierra! ¡Tierra!

Corren todos anhelosos á las bordas, suben á las cofas, y con ojos empapados en lágrimas, aclaman á Colón; porque, plácida, esplendorosa, bien oliente, rodeada de nacaradas espumas, tenían enfrente una isla, en cuyas playas ven agitarse una población sencilla, en la desnudez confiada de la naturaleza, y que les recibe con los brazos abiertos al desembarcar más tarde.

Se había descubierto á América. Se había realizado la obra que los hombres jamás acometieron los humanos.

Eduardo de Riofranco.

ECOS DE MADRID

18 de Agosto de 1892.

Por fin hemos entrado en calor. Desde hace cinco días, la villa y corte recuerda aquellos tiempos que la asemejaban al desierto de Sahara. Pero esta temperatura tan altamente graduada es general por lo que comunican á los periódicos sus corresponsales veraniegos. En San Sebastián han contado 41 grados cuando en Madrid no pasábamos de 38. Por fortuna el astrónomo madrileño nos anuncia que la última decena del mes de Agosto será borrascosa; y como siempre acierta, podemos entregarnos desde la estufa en donde vivimos á la esperanza del fresco que para dentro de tres ó cuatro días nos ofrece el Sr. Nohelre-soon.

Lo más extraño es, que en medio de estos calores, la salud es excelente en Madrid. Se ha celebrado la verbena de la virgen de la Paloma en medio de una temperatura capaz de freir los bufuelos, sin el auxilio de la lumbre; y sin embargo, no hubo riñas, ni indigestiones públicas.

Hay quien atribuye todas estas venturas que sonríen á los madrileños, á la ausencia de la política que anda veraneando; pero como nos queda la política municipal, más bien es de creer que la Providencia nos quiere indemnizar de las pesadumbres que nos dan nuestros queridos ediles.

No contentos con un millón de pesetas para las fiestas del Centenario, han votado medio milloncello más, que como es natural, tendremos que pagar los vecinos. Las diversiones otoñales nos van á costar caras este año.

Aunque la salud es inmejorable, como aseguran los doctores con cierta melancolía, la muerte no cesa en su obra destructora, y en los últimos días han fallecido un escritor y un antiguo funcionario de la República, á quienes los periódicos han consagrado brevísimo epitafio.

Ya sé yo que todavía hay que agradecer las cuatro ó cinco líneas que dedican

á los que no están en juego; porque los hace falta espacio para contar con todos sus peles y sus crines, sus felices, etc., y sobre todo para animar las grandes páginas con esos *interieurs* que están tan de moda y que recuerdan el catecismo.—Decid niño ¿cómo os llamáis?—Pero en fin, acatando las costumbres, justo es dedicar alguna atención á los que como Maximino Carrillo de Albornoz fueron, además de escritores distinguidos, hombres de intachable conducta, y á los que como Ricardo López Vázquez, antiguo secretario de la Presidencia de la República, mientras fue Presidente Castelar, han sido modelos de lealtad, de energía, de honradez y prefirieron vivir humildemente y morir en la pobreza á sacrificar sus creencias y sus sentimientos.

Carrillo de Albornoz deja algunas obras de mérito y una muy atrevida que le dio gran notoriedad: la segunda parte de *El Diablo Mundo* de Espronceda.

Funcionario público, porque es cosa sabida que los literatos que no escriben para el Teatro, necesitan el auxilio del presupuesto, ha sido durante su larga y laboriosa vida un completo caballero, un buen esposo y un excelente padre.

Ricardo López Vázquez ha sido lo que se llama un carácter, y lo que por desgracia no abunda en nuestro país y menos entre los que se consagran á la política.

Si no nació en Almería, por lo menos allí se crió y allí le conocí yo, revelando desde niño las cualidades que le han distinguido. Poco expansivo, era sin embargo vehemente en sus afectos. Cuando llamaba amigo á un hombre, podía éste estar seguro de su amistad. Muy reflexivo, antes de aceptar una idea meditaba mucho; pero las ideas que adoptaba se convertían para él en sentimientos y por nada del mundo renunciaba á ellas.

Su vida ha sido difícil y azarosa. Consagrado á su madre y á su hermana; sólo para estos dos seres queridos vivió la vida del corazón. Los buenos amigos que le han acompañado hasta el último momento se proponen hacer algo que perpetúe su memoria. Lo mejor sería que todos los que han sido testigos de los rasgos de valor, de energía, de lealtad, de sacrificio que han formado su vida, los consignaran para hacer con ellos un libro que al mismo tiempo que perpetuase su memoria sirviera de ejemplo.

No son únicamente las pasiones que desencadenan el amor, los celos, la envidia y demás compañeras, hijas de la locura humana, las que producen crímenes. La codicia por los desperdicios, por lo que sobra en todas las casas y forma la deleznable basura, ha dado lugar á una lucha entre traperos ó basureros, de la que han resultado dos víctimas.

Parece que la diaria contemplación de las miserias de la vida debía amortiguar los ímpetus de los que ejercen los más bajos oficios; pero por lo visto, los hombres como los perros se disputan hasta los huesos que se arrojan al arroyo. El cieno ería cieno.

JULIO NOMBELA.

COLABORACION INEDITA.

NOCTURNO.

(Texto de Juan Pérez Zúñiga.—Dibujos de Melitón González.)

Era una noche de Agosto. La luna adornaba el cielo; no se veía una casa sin los balcones abiertos, y en uno de un piso cuarto de la calle del Almendro estaba asomada Carmen